

CÓMO FUE “Zona de la poesía americana”

Por Noé Jitrik

Fue César Fernández Moreno quien tuvo la idea de hacer una revista de poesía. Durante su vida de abogado no había cesado de escribir, un mandato paterno lo había llevado a eso, pero de pronto sintió algo así como la revelación del tedio, incluso respecto de su poesía precedente. Del contacto con Brascó, en su propio estudio, pero luego con el burbujeo poético porteño de esos años (Trejo, Vanasco, Urondo, Bayley, Madariaga, Vasco, yo mismo) se descubrió “conversacional”; de entonces datan poemas como “Aeropuertos”, “Argentino hasta la muerte” y tantos otros.

Su idea, o propuesta, apoyada también en los fuertes lazos de afecto que ligaban a todos esos poetas, fue rápidamente recogida, en particular por Urondo y por mí (que estaba en Córdoba), así como por Vanasco y Bayley, aunque no necesariamente alrededor de un programa poético puesto que cada uno iba por su lado; se podía ser poeta de “experiencia” pero también heredo-surrealista, así como que cada uno conservaba, sin necesidad de anunciarlo, su propia poética pero todos coincidimos en que debíamos organizar cada número a partir de propuestas. Pero, sobre todo, todos creían a su manera en la poesía.

Coincidimos, ante todo, en el nombre, un homenaje a Apollinaire; luego y, sobre todo, en las tapas: cada una, muy diferentes, implicaba una silenciosa declaración; Oliverio Girondo, Juan L. Ortiz, Macedonio Fernández y Enrique Santos Discépolo nos convocaban, nunca hubo disidencias pese a que los cuatro son flechas disparadas a otros rumbos así como nosotros mismos. Publicamos poesía y ensayos así como comentarios literarios, todos con el mismo entusiasmo. Es posible que sea un testimonio de la feliz década del 60: de ahí que se rotule a la revista como “sesentista”, no se sabe si es un elogio o una despedida.

Cómo citar este artículo: Jitrik, Noé (2017), “CÓMO FUE ‘Zona de la poesía americana’”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

No recuerdo cómo la financiábamos, seguramente cada uno ponía algo, los fondos no provendrían de la venta, aunque hubo algunos avisos. Como estábamos contentos pensamos que debíamos ir un poco más lejos: editar libros; el primero fue de Urondo, *Nombres*, seguramente había otros en gateras pero en lo que nos jugamos fue en la *Antología Interna*, que compusimos, César Fernández Moreno, “Paco” Urondo y yo, en una divertidísima sesión de tres días, encerrados en la casa que había sido de Deodoro Roca, en el valle de Ongamira, Córdoba.

¿Por qué no proseguimos? Tal vez la respuesta se pueda hallar en el libro de César, *La realidad y los papeles*. Un hermoso testimonio. Luego la dispersión.